

"MI MUJER NECESITA MARIDO"

Comedia en cuatro actos, de Sergio Vodanovic

Sergio Vodanovic ha dado un paso más en su recién iniciada carrera de autor dramático. Y si bien en un plano diferente, lo ha dado con pie firme y seguro pulso. Con "MI MUJER NECESITA MARIDO", comedia en cuatro actos, presentada por la Compañía Flores-Frontaura en el Teatro Imperio, este joven autor hace su "entrada triunfal" en el mundo del teatro irivoio. Y lo hace con simpático desenfado, con singular aplomo, mostrándonos una nueva y sorpresiva faceta de su vena creadora.

En "El Senador no es honorable", este joven autor, pese a inevitables fallas de principiante, logró abrirse una brecha bien definida en los dominios de la comedia dramática, dejando la impresión de que sus aptitudes se orientaban hacia el teatro de tesis. Ahora nos sorprende con una pieza liviana, hilarante, divertidísima, que podría, con buenos títulos, ostentar un sello parisino y presentarse sin desmedro en la "ville lumiere". Construida al estilo tradicional del "vaudeville", "Mi mujer necesita marido" contiene todos los elementos básicos de una obra de este tipo, y logra, sin esfuerzo, mantener al público agradablemente entretenido durante sus cuatro actos.

La trama — desde luego convencional, como todo el teatro — está hilada con una habilidad que anula casi sus defectos, y el desarrollo, de interés progresivo, denota una riqueza de imaginación muy poco frecuente en nuestros autores. Las situaciones, algunas de gran efecto cómico, se van produciendo con soltura, sin vacilaciones, dentro de una línea definida y de un marco armónico. Las insistencias en determinados recursos y escenas — sobre todo en el tercer acto — que deben señalarse como fallas de construcción, frenan un tanto el ritmo de la obra, pero, gracias a ciertas variantes introducidas en ellas, no disminuye su comicidad.

El diálogo, desde que se alza el telón hasta que cae al final del cuarto acto, se distingue por su perfecta teatralidad, y en él radica el mérito principal de la obra. Agil, flexible, espontáneo y siempre a tono con los personajes y las situaciones, llena con maestría digna de destacarse la función de definir a estos y realzar a aquellas. Cabe, sí, hacerle el reproche de un desenfado excesivo e inútil en ciertos pasajes. Un lenguaje demasiado directo en lugar de la sugerencia sutil, es a veces chocante y requiere una dosificación envidiosa.

En suma, una comedia insustancial para gente madura, cuyo único propósito, que es el de producir la hilaridad del espectador, ha sido logrado en toda la línea.

La interpretación fué notablemente pareja y a través de ella la comedia de Vodanovic arrancó al público frecuentes aplausos y carcajadas. Con excepción de Humberto Onetto, cuya actuación decayó un tanto a medida que avanzaba la obra, todos los intérpretes estuvieron perfectamente en situación y a tono con sus roles.

Manolita Fernández, en el papel central de "Cora", la esposa acomplejada, puso en juego todas sus aptitudes y supo encontrar el término justo para componer su tipo con gracia, elegancia y simpática desenvoltura.

Alejandro Flores tuvo nuevamente oportunidad de encarnar un tipo de marido de esos que constituyen su fuerte. Como "Rafael", estuvo en todo momento correctísimo y con su notable naturalidad teatral dió a su interpretación esa soltura que el personaje requería para no caer en lo afectado.

Rafael Frontaura comunicó vida propia al doctor "Landan". Personaje sin mayor consistencia, tuvo, sin embargo, en este actor al intérprete comprensivo y acucioso de siempre, gracias a cuya cuidadosa labor escénica adquirió perfiles muy definidos.

El mejicano "Ricardo" encontró en Fernando Morales al actor que puso en ese tipo exótico el acento y el carácter que reclamaba. Sin exagerar la nota, este intérprete marcó las peculiaridades del "argot" mejicano y la exhuberancia tropical del personaje con graciosa propiedad.

Maruja Orrequia se desempeñó en el breve rol de "Hortensia" en forma inobjetable.

La escenografía de Rodolfo Martínez, perfecta, en sus dos planos.